



Una mirada para el 2021

El IpoM correspondiente a diciembre del 2020 del Banco Central de Chile, concluía que “el escenario macroeconómico sigue mostrando más incertidumbre que lo usual, con proyecciones muy condicionadas a la evolución de la pandemia y a sus efectos en los ingresos de empresas y personas. El riesgo de un aumento significativo de los contagios sigue plenamente vigente, y podría tener efectos económicos relevantes”. Desafortunadamente, ya el IpoM del Banco Central de Chile anticipaba algunos de los riesgos que estamos viviendo durante enero del 2021, entre los cuales menciono dos.

En primer lugar, el adelantamiento de la segunda ola de contagios del covid-19. Los datos duros disponibles “confirman un importante crecimiento en el número de contagios, lo que con alta probabilidad se intensificará en los próximos dos meses, situación que ha forzado a las autoridades a incrementar drásticamente las restricciones a la movilidad en varios centros urbanos y a limitar los traslados por vacaciones, pero es probable que se vayan restringiendo en lo sucesivo en la medida que los casos se incrementen en las localidades donde se concentran los veraneantes” como enunciaba el Informe N° 484 de enero de Consultores Gemines. Y en segundo lugar, el estancamiento de la recuperación de la ocupación, después de tres meses de alzas consecutivas en el empleo y la participación laboral, como planteó un reciente informe del Centro UC de Encuestas y Estudios Longitudinales que nos señala que a diciembre la tasa de ocupación alcanzó un 46,5%, con una caída de 0,3 puntos respecto a octubre (46,8%) y de 11,7 puntos si lo comparamos con un año atrás (58,2%). Una reciente información del Ministerio del Trabajo revela que durante los primeros 17 días de enero se incrementaron en 2,1% las solicitudes de suspensión de contratos de trabajo, en comparación con el mes anterior.

Durante la última semana de enero hemos conocido cifras del mercado laboral nacional y regional. En relación al trimestre móvil octubre-diciembre la tasa de desocupación nacional alcanzó un 10,3% y la tasa de desocupación regional registró un 10,8%. Ambos guarismos parecen converger, pero sigue siendo preocupante la pérdida de empleos respecto a un año atrás. Otras cifras relevantes conocidas han sido las exportaciones de la región que habrían alcanzado durante el 2020 un monto del orden de los 4.977 millones dólares, con una caída del 17,2% si lo comparamos con el 2019. Lo preocupante de esta cifra para nuestra región, es que las exportaciones del país se habrían incrementado en un 2,6% alcanzando 71.728 millones de dólares.

En consecuencia, los datos duros disponibles a la fecha nos permiten estimar que el PIB regionalizado ha caído entre los años 2018-2020, lo cual nos retrocederá al PIB del 2014 y al PIB por habitante del año 2010. Si tenemos una mirada más larga, los datos duros nos permiten concluir que la Región de Valparaíso tuvo el segundo peor comportamiento en el crecimiento de las regiones entre los años 2011-2020, con una tasa de crecimiento media de un 1,0%, sólo superada por la Región de Atacama que registró un 0,1%.

Las urgencias nos exigen recuperar el empleo y el mercado laboral; y apoyar la transición de los hogares y de las empresas desde la emergencia a una etapa de recuperación de la actividad económica, especialmente en aquellos sectores más afectados por la pandemia, como el turismo, el transporte, restaurantes, hoteles y parte del comercio. Sin duda, ambos constituyen los desafíos más centrales para el año en curso. No obstante lo anterior, hay que ir superando las urgencias e ir elevando la capacidad de crecimiento a largo plazo y avanzar en una Estrategia Regional que mire los principales retos del siglo XXI que tenemos en términos de crecimiento, inclusión y sostenibilidad